

“HECHIZO DEL TIEMPO”

*Groundhog Day** es un film de 1993 dirigido por Harold Ramis, escrito por Danny Rubin y Harold Ramis a partir de un argumento de Danny Rubin y producido por Trevor Albert y Harold Ramis para la Columbia Pictures. Con música de George Fenton, fotografía de John Bailey y montaje de Pembroke J. Herring.

En Argentina en formato VHS, distribuye LK-TEL Video La Rioja S.A. para la Columbia TriStar Films, con el título *Hechizo del tiempo* y con cierta frecuencia, se proyecta en televisión por cable con el título *El día de la marmota*, seguramente más literal.

Protagonizado por Bill Murray en el papel de Phil Connors, cuenta además con las participaciones de Andie MacDowell en el papel de Rita y Chris Elliott en el papel de Larry.

Se trata de una ingeniosa y entretenida comedia que ha recibido numerosos premios y nominaciones; en 1994 recibió el premio al mejor guión original (Danny Rubin y Harold Ramis) de la *British Academy of Films and Television Arts Awards*, y ese mismo año, la *Academy of Science Fiction, Fantasy & Horror Films* de los Estados Unidos premió a Andie MacDowell como Mejor Actriz, y otorgó al film otras cinco nominaciones en las categorías de Mejor Film Fantástico, Mejor Director (Harold Ramis), Mejor Actor (Bill Murray), Mejor Guión (Danny Rubin y Harold Ramis) y Mejor Vestuario (Jennifer Butler).

Acerca del argumento:

Phil Connors es un periodista encargado de reportar el pronóstico meteorológico en un noticiero de televisión de Pittsburg; es un hombre frustrado en sus ambiciones y aburrido con su trabajo. Según su arrogante opinión, su carrera profesional no avanza todo lo rápido que merecería. Al comenzar el film, Phil debe viajar junto con Rita (una nueva productora) y Larry (camarógrafo y chofer de la expedición), por cuarta vez consecutiva, a cubrir el Festival del Día de la Marmota; el *Groundhog Day*, que se realiza en Punxsutawney, una pequeña localidad de Pennsylvania. Al día siguiente de su llegada, luego de cubrir el festival, sus planes de regresar a Pittsburg para el noticiero de las cinco se ven frustrados por una tormenta de nieve que los obliga a quedarse en Punxsutawney. Su frustración se transforma en sorpresa y desconcierto cuando, al despertar al día siguiente, descubre que, nuevamente, es el Día de la Marmota. Todo lo vivido el día anterior se repite de la misma forma; todos actúan de la misma manera sin percibir nada extraño. Sólo Phil parece estar atrapado en la eterna repetición de ese día; condenado a vivir en ese lugar, viendo a las mismas personas hacer las mismas cosas, una y otra vez. Ya sea que Phil intente sacar ventajas de su situación, ya sea que intente poner fin a su vida para librarse de la condena, nada de lo que él haga tiene efecto al día siguiente. Cuando el reloj marca las seis de la mañana... el Día de la Marmota vuelve a empezar.

* El contenido del presente capítulo fue extraído del comentario presentado en el ciclo Cine y Psicoanálisis, en el Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza el día 21 de abril de 1995.

Groundhog Day no impresiona como un film “profundo”, como un drama psicológico digno de un comentario psicoanalítico. A lo sumo nos parece una buena comedia que nos ofrece la posibilidad de pasar un rato agradable mientras nuestro ánimo va transitando por distintos afectos de intensidad moderada; la risa, la sorpresa, el suspenso, una ligera angustia, quizás, y el alivio final del esperado *happy end*. En una palabra, el film nos conmueve, es decir, nuestro ánimo se “mueve” acompañando las vivencias de Phil Connors, nuestro héroe.

Sin embargo, dado que el argumento central gira en torno a un hecho inverosímil —el mismo día repitiéndose una y otra vez— se nos plantea un enigma: ¿Cómo puede conmovernos algo que nunca nos ha sucedido y que tampoco creemos que nos ocurra alguna vez? ¿Cómo es que hemos podido identificarnos con Phil en esas circunstancias tan inverosímiles, e incluso reconocernos en sus actitudes y en sus sentimientos?

Esto nos lleva a sospechar que, tras este hecho inverosímil, seguramente se oculta algo de nuestra realidad cotidiana; que algo parecido a lo que le ocurre a Phil también nos debe haber ocurrido, pero... ¿qué es eso oculto tras la ficticia detención del curso temporal? Quizás el psicoanálisis pueda ayudarnos a responder esa pregunta si consideramos los acontecimientos del film como símbolos que aluden a otra cosa; símbolos que, con ayuda del psicoanálisis, deberemos descifrar. Veremos, entonces, que no sólo hay una verdad oculta en el film sino que también hay escondida una enseñanza que nos dejará enriquecidos. Tal vez, al final del camino, podamos decir que este film es algo más que una “buena comedia”.

Cuando de descifrar símbolos se trata, empezar por el principio es más que una buena costumbre; el psicoanálisis nos ha enseñado que para comprender el conflicto inconsciente que un paciente trae a una sesión, debemos prestar particular atención a sus primeras palabras, ya que en ellas se encuentra condensada la temática central de la sesión. Veamos pues cómo comienza el film.

Un cielo azul con abundantes nubes en movimiento es el cuadro elegido por el director para presentar esta historia. Es un cielo que da la impresión de poblarse de nubes cada vez más negras, y, sin embargo, de golpe, las nubes desaparecen y el cielo se transforma en un azul radiante. Las nubes han desaparecido, pero el cielo ya no es más un cielo sino la pantalla azul de un estudio de televisión durante la emisión de un noticiero.

Encargado de reportar el pronóstico meteorológico, un periodista mueve sus manos sobre el fondo azul, frente a la cámara. Es Phil Connors. En el monitor, aparece su imagen sobre el mapa de los Estados Unidos de Norteamérica. La televisión en colores suele valerse del fondo azul para lograr el truco de la superposición de imágenes. Tomemos como una interpretación provisoria la siguiente: Por medio de un truco, la tormenta ha desaparecido. Ahora veamos como continúa el film.

Las primeras palabras que oímos son de Phil y aparecen superpuestas con los créditos iniciales del film. Se refieren al pronóstico meteorológico que Phil anticipa para los próximos días: *“Alguien me preguntó hoy: «Phil, si pudieras estar en cualquier lugar del mundo, ¿Dónde te gustaría estar?» Le dije quizás aquí, en Elko, Nevada, el sitio de mayor temperatura hoy.”*

De esta manera, el director nos presenta a su personaje como un hombre que quisiera estar en un lugar diferente al que se encuentra. Un hombre que teme al frío y que desea encontrar calor. Si el calor habitualmente simboliza a los afectos en las relaciones humanas, el frío no es otra cosa que carencia afectiva y soledad. Phil continúa hablando del tiempo y ataca envidiosamente la suerte de los californianos que tendrán clima templado pronosticándoles *“guerra de patotas y propiedades sobrevaluadas”*; de repente dice *“pero cuidado, aquí vienen problemas, se acerca un frente frío, estén alertas”*. Sopla, intentando alejarlo, y dice *“¿Qué es esto azul?!, una gran masa que viene del Ártico”*. Mediante una prestidigitación sobre el vacío, logra maníacamente alejar el frío y la tormenta, que representan, para él, un peligro; y concluye diciendo: *“Me arriesgo a decir que no nos afectará en Pittsburgh, y que seguirá para Altoona. Nos salvamos, nada de que asustarse, abríguense, pero pueden dejar las galochas en casa.”*

Tanto en las primeras imágenes como en las primeras palabras se repite el mismo tema: evitar mágicamente la tormenta. Como se verá más tarde en el film, su predicción, surgida del temor, no pasará de ser una mera expresión de deseo.

Luego Phil anuncia que no podrá estar en el noticiero de las diez, porque debe partir hacia Punxsutawney a cubrir el Festival del Día de la Marmota, el *Groundhog Day*. La protagonista de este festival es una marmota de Punxsutawney que lleva el mismo nombre que nuestro héroe, Phil. El 2 de febrero, día del Festival, se hace salir a la marmota de su madriguera; si ella mira su propia sombra, el invierno continuará seis semanas más.

Este Festival se basa en una antigua tradición, muy popular en los Estados Unidos de Norteamérica, según la cual se le confiere a la marmota la capacidad de predecir la continuación del invierno o el pronto arribo de la primavera. Al parecer, si el día está soleado, la marmota interpreta esto como la continuación del invierno y retorna a su madriguera por seis semanas más; si, en cambio, el día está nublado y, por lo tanto, carente de sombras, la marmota interpreta esto como presagio de buen tiempo y permanece fuera de su madriguera¹.

A esta altura ya encontramos una gran cantidad de símbolos que redundan en una misma dirección. Ambos pronosticadores meteorológicos, nuestro personaje y la marmota, poseen el mismo nombre, nombre que en inglés posee una fonética similar a la de la palabra *feel*, que significa “sentir”; de hecho en el film se hacer

¹ El lector interesado encontrará más información al respecto en el sitio oficial del festival: www.groundhog.org

numerosos juegos de palabras con estos dos significados, por ejemplo “*Does Phil feel lucky?*” (¿Se siente Phil con suerte?).

Siguiendo estas ideas encontramos que la tradición, aparentemente caprichosa, según la cual la marmota predice el curso del invierno contiene una sabiduría: la soledad y carencia afectiva, simbolizadas por el invierno, terminan o se perpetúan dependiendo de nuestro sentir; si, al despertar cada día, nuestro ánimo se inclina curioso a descubrir el mundo nuevo, o si, por el contrario, habiendo perdido el interés por el mundo, nuestro ánimo sombrío se inclina hacia sí mismo observándose en la propia sombra.

Esta segunda posibilidad es lo que los psicoanalistas llamamos melancolía: una enfermedad del ánimo donde el sujeto, atrapado en un eterno duelo por la pérdida de un objeto, ha perdido todo interés por el mundo. En palabras de Freud, en la melancolía “*la sombra del objeto recae sobre el yo*”.

Las escenas que siguen completan la descripción de Phil como un hombre narcisista y arrogante, atrapado en la condena de un presente al que no le encuentra atractivos. Aburrido y amargado con su vida y su trabajo, atrapado en la paradoja de lograr el reconocimiento de un público al que, al mismo tiempo, desprecia, su anhelo de que una importante cadena de televisión se interese en él constituye sólo una tibia esperanza lejana. Phil ha perdido el sentido de la vida, y todo hace pronosticar para él un largo invierno; frío, gris y sin esperanzas.

Siguiendo estas interpretaciones podemos comprender mejor por qué la intuición del autor, para representar la ficción de ese día que se repite interminablemente en la vida de su personaje melancólico, ha elegido el día en que, según la tradición, se decide si termina o continúa el invierno. Podemos dar un paso más y preguntarnos por qué a ese día se lo conoce como el “Día de la Marmota”.

Como adjetivo, “marmota” describe al sujeto atontado, adormecido, lento y con pocas luces. Como sustantivo se refiere a un mamífero conocido como el más perfecto hibernador. La hibernación es un mecanismo de adaptación fisiológica que se pone en marcha cuando las condiciones del medio dejan de ser favorables. Durante el frío invierno, cuando falta el alimento, las funciones vitales descienden al mínimo en un estado similar al letargo, que por sus cambios somáticos se asemeja también a los de la depresión melancólica. Así como en la hibernación falta el objeto de la necesidad, en la melancolía falta el objeto del deseo.

Todos estos elementos se reúnen para describir a Phil como un hombre melancólico, sin vitalidad, que tras su fachada arrogante, no encuentra interés por un mundo que le muestra que su objeto se ha ido, y que pasa el tiempo, ensimismado en su pena, contemplando una y otra vez al objeto perdido en su propia sombra.

Pero, ¿cuál es la pérdida de objeto que Phil no puede terminar de duelar? El film casi no aporta datos históricos de la vida anterior de Phil; sólo sabemos que existe

una hermana a la que Phil, celoso, prohibió salir con Ned Ryerson, una hermana con la que, según parece, le costaba ser bueno y cariñoso, ya que todavía perdura dentro suyo el mandato de los padres que rezaba: *“Sé bueno con tu hermana”*. La existencia de una hermana amada ambivalentemente en el pasado, de la cual no hay rastros en el presente, nos ayuda a completar el cuadro melancólico si, además, pensamos en el personaje actual de Rita.

La primera vez que Phil ve a Rita queda impresionado; Rita intenta repetir las prestidigitaciones de Phil en la pantalla azul, frente a la cámara, de una manera ingenua y divertida. Phil, conmovido, la observa y rápidamente intenta escaparse diciendo *“No es mi tipo de diversión”*. La tormenta que se avecina, será, entonces, una tormenta emocional, en la que Phil, cuanto más intenta escapar, más queda atrapado; como en Punxsutawney.

Mientras que Rita, llena de curiosidad, ve el festival como algo atractivo y pintoresco, Phil se siente hastiado, frustrado y fracasado por tener que cubrir otra vez el mismo festival. Su intención es cumplir lo más rápido posible y estar de vuelta el Pittsburgh para el noticiero de las cinco. Pero, como anticipamos, una fuerte tormenta de nieve lo deja atrapado en Punxsutawney, donde deberá pasar otra noche. Sorpresivamente, a la mañana siguiente, la nieve ha desaparecido de las calles, el tiempo ha vuelto atrás y, otra vez, es 2 de febrero, el Día de la Marmota.

Allí comienza la mágica condena del mismo día, repitiéndose una y otra vez. Podemos pensar que se trata de un modo de representar externamente lo que ocurre en el mundo interno. En el proceso de duelo, el sujeto cuyo interés se ha ido con el objeto perdido, suele sentir la falta de interés por el mundo como la vivencia de estar detenido en el tiempo; y es común que experimente como una amarga injusticia que el mundo no se haya detenido con él. Como dice la letra del tango: *“Sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando”*. La intuición creativa del autor logra el efecto cómico al invertir los términos de esta vivencia: el mundo toma el lugar de Phil y se detiene en la repetición interminable del día en que perdió la curiosidad para mirar sólo su propia sombra. Phil, en cambio, es el único que *“sigue andando”*, el único que registra el paso del tiempo, el único capaz de recordar, y esto simboliza, otra vez de manera genial, otro aspecto de la melancolía: Phil, como el paciente melancólico, queda sobresaturado de recuerdos.

A través del recurso de la detención del tiempo, el film no hace más que describir de manera grotesca y cómica, pero detallada y perceptiva, la evolución de nuestro sentir frente al proceso de duelo, en las múltiples pérdidas que la vida nos depara. Todos nosotros hemos sido alguna vez como Phil Connors cuando, dolidos por la pérdida, nos resistimos a vivir una nueva primavera sin nuestro antiguo y perdido amor. Quedamos así, en inútil rebeldía, atrapados, sin vida, hibernando en un frío e interminable invierno gris.

Ahora que hemos descubierto ese pedazo de realidad cotidiana al que alude la detención del tiempo, repasemos rápidamente la historia para ver qué nos dice el film acerca del proceso de duelo.

El proceso de duelo comienza siempre con la noticia de la pérdida del objeto amado; frente a esa noticia reaccionamos con la misma vivencia que tiene Phil al escuchar por la radio que, otra vez, es 2 de febrero. Sorpresa, desconfianza, confusión y estupor. El sentimiento de injusticia nunca falta; solemos quejarnos y decir “¿por qué tenía que morir justo él?”. Recordemos que en el film se han invertido los términos, por eso reímos cuando oímos decir a Phil: *“Una vez estuve en las Islas Vírgenes; conocí una bella chica, bebimos piña colada e hicimos el amor en la playa toda la noche. ¿Por qué tengo que repetir este horrible día y no aquel?”*

Pero el objeto perdido, nos dice Freud, es un objeto altamente idealizado; es el objeto para el cual vivimos y esto es también una pesada carga para nosotros. Dado que sentimos una gran necesidad de ese objeto idealizado, tememos perder su amor y representa una gran exigencia para nosotros estar a la altura de su estima. Esto hace que ese objeto sea también un persecuidor que nos exige y nos amenaza con el abandono. Por eso es natural que, en otra etapa del duelo, vivamos la pérdida del objeto como aquello que nos libera de esa pesada carga. Melanie Klein ha descrito esta fase como la fase de “triumfo maníaco”, ya que el sujeto, al sobrevivir al objeto, ha demostrado que no lo necesita; ha triunfado y se siente omnipotente.

En la peripecia de nuestro héroe, esta nueva fase comienza cuando en el bar, con sus ocasionales compañeros de copas, se da cuenta que, *“De no existir un mañana podría beber todo lo que quisiera sin padecer la resaca del día siguiente. Podríamos hacer lo que quisiéramos”*. Phil se siente liberado del objeto persecutorio y puede contradecir todas sus sentencias: *“Limpia tu cuarto, párate derecho, sé bueno con tu hermana, no conduzcas en la vía del tren”*. El triunfo maníaco se simboliza cuando Phil al chocar el auto, destruye la maqueta de la marmota, quien con su sentencia lo atrapa en la melancolía de la repetición.

Luego del choque, Phil es detenido por la policía y condenado a pasar la noche tras las rejas; pero su temor desaparece cuando a la mañana siguiente despierta otra vez en el hotel, con la radio anunciando, nuevamente, el 2 de febrero. Phil se siente omnipotente y está dispuesto a sacar provecho de su situación. Mediante ingeniosos engaños seduce a Nancy y, conociendo de antemano lo que sucederá, roba el dinero del transporte de caudales del banco. Seduce a otras chicas, compra un Mercedes Benz, se disfraza de Bronco Bill...

Pero nunca la manía logra sostenerse por mucho tiempo; por otro lado liberarse del objeto persecutorio no es todavía haber encontrado el sentido de la vida. Como dice el Quijote, “en poco se estima, lo que poco cuesta”, y el poder, el dinero y la seducción, terminan por aburrir a Phil. Este es su primer gran

aprendizaje, y desde este crecimiento, intentará materializar un anhelo más significativo: conquistar a Rita.

Rita simboliza el opuesto de Phil; llena de amor y ternura, está abierta y curiosa a lo que la vida le depara. Mientras que Phil es, como lo define su compañero en el bar, *“uno que ve siempre el medio vaso vacío”*, Rita, en cambio es optimista. Más adelante le dirá a Phil: *“Tal vez no sea una maldición, depende de cómo lo mires”*. Por eso seducir a Rita no es fácil, requiere tiempo y esfuerzo. Desde la omnipotencia y la manía, Phil perfecciona su engaño. Como hiciera antes con Nancy, un día aprende las respuestas que Rita quisiera oír y al siguiente, aplica lo aprendido. Cada vez está más cerca de conquistarla, pero un día no le alcanza.

Como dirá Phil más adelante: *“Se puede planear un día así pero lleva mucho tiempo”*. Phil comienza a impacientarse; frustrado por no lograrlo, se desespera, se apura y todo empeora. La omnipotencia se empieza a convertir en impotencia. Rita comienza a sospechar que se trata de un engaño *“¿llamaste a mis amigos para saber qué me gusta y qué no?”* y, decepcionada, le dice: *“No puedo amarte porque nunca amarás a nadie excepto a ti mismo”*. Phil responde: *“Ni siquiera me amo a mí mismo”*. Y los dos tienen razón. Con un cachetazo, Rita concluye el intento de Phil. Otros tantos se suceden para terminar con las esperanzas de Phil.

En el colmo del resentimiento, el odio y la desesperanza, Phil amenaza a sus televidentes: *“¿Quieren una predicción sobre el tiempo? Le están preguntando al Phil equivocado. Yo les daré una predicción del invierno; será frío... será gris... y les durará por el resto de sus vidas.”*

El fracaso en el obstinado intento de conquistar a Rita sume a Phil en una honda depresión. Cargado de odio, resentimiento y destructividad, responsabiliza primero al despertador; luego a la marmota y finalmente a sí mismo. *“No hay forma de que el invierno termine alguna vez”*. Así como rompe el despertador, una y otra vez, liquida a la marmota y lleva a cabo distintos métodos de suicidio. *“Llegué al final de mí —le dice Phil a Rita en el colmo de la depresión—; ahora no hay salida. Recuerda que alguna vez tuvimos un hermoso día juntos”*.

Pero todo es inútil. Ya sea que pase la noche en la cárcel o en la morgue, cuando el reloj despertador marca la seis, aparece en su cama del hotel y el Día de la Marmota vuelve a comenzar. Aquí dejamos de reírnos; la situación se torna angustiante y reconocemos la vivencia de sentirnos atrapados sin salida.

Progresamos así, hacia una nueva etapa. Otra vez el pedido de ayuda; pero esta vez sin engaños. Phil ha tocado fondo; ya no hay nada que perder. El fracaso de la omnipotencia lo lleva a pedir ayuda: *“Quizás el verdadero Dios usa trucos, no es omnipotente, sólo anduvo tanto que lo sabe todo”*. La autenticidad del planteo y lo genuino de su angustia conmueven a Rita quien se ofrece a ayudarlo: *“Quizás debería pasar el resto del día contigo. Como testigo objetivo, para ver qué pasa.”* Nace en Phil una esperanza; y en el día que pasan juntos, sin engaños, la meta no es el coito sino la ternura.

Phil comenta que lo peor de todo no es el tedio de la eternidad sino que ella mañana habrá olvidado todo y volverá a tratarlo como a un imbécil. Todavía melancólico, le dice: *“No importa, no hay ninguna diferencia. Me maté tantas veces que ya ni siquiera existo.”* El día termina con una frase que Phil recita a Rita: *“Sólo Dios puede hacer un árbol”*. Esto simboliza el crecimiento sublimado; la generosidad de lo que se hace a largo plazo para que los frutos los reciban otros; en otras palabras, mirar a los demás en lugar de mirarse a sí mismo reflejado en la propia sombra.

Así, Phil descubre un nuevo sentido para su existencia. Esta comprensión resignifica su vida y le permite hacer conciente el motivo de su melancolía. Casi para sí mismo, con Rita ya dormida, Phil le dice: *“La primera vez que te vi, algo me sucedió. Nunca te lo dije, pero supe que quería abrazarte lo más fuerte que pudiera. No merezco alguien como tú, pero si alguna vez pudiera, juro que te amaría por el resto de mi vida.”*

Ahora podemos comprender el origen de la melancolía de Phil: Fue este anhelo, vivido como imposible, lo que sumió a Phil en la condena de la repetición interminable de un presente carente de sentido. Así el film nos presenta la melancolía desde un enfoque novedoso; en lugar de enfatizar la pérdida de objeto (como solemos hacer en psicoanálisis), describe la melancolía como una repetición defensiva frente a un objeto nuevo que demanda vitalidad y cambio. Se trata de una verdadera tormenta emocional, a la cual la tormenta meteorológica del film, como ya dijimos, alude simbólicamente.

Phil aprendió una nueva lección. Pudo obtener más de Rita con la ternura y la autenticidad que con apariencias y engaños. El sujeto que comprende, cambia, y el cambio es una renovada esperanza. Un renovado y entusiasta Phil ve ahora el invierno con otros ojos: *“El invierno, dormitando al aire libre, lleva en su rostro sonriente un sueño de primavera”*. Y así Phil inicia una nueva etapa en la que deberá crecer transformando su vanidad en orgullo. El orgullo es a la medida de nuestras materializaciones mientras que la vanidad es a la medida de nuestras pretensiones.

De una manera muy lograda, el film nos muestra a través de ciertas escenas que se repiten, cómo las mismas vicisitudes se resuelven de distinta manera dependiendo del ánimo con que las enfrentemos. Por ejemplo las escenas del mendigo o las de Ned Ryerson, el molesto vendedor de seguros. El film nos muestra, ahora, un Phil distinto al del comienzo; generoso con el mendigo, humilde y colaborador con sus compañeros de trabajo, interesado por aprender a tocar el piano y por aprender a esculpir el hielo; con el anhelo de llegar a ser, alguna vez y sin apuro, el hombre que Rita pudiera amar.

Pero Phil debe aprender todavía una lección. La muerte del mendigo, al que Phil llama padre, imprime un nuevo giro en el ánimo de Phil. Si el tiempo es ilimitado, como le sucede a Phil, la esperanza se torna indestructible; por esto Phil es

incapaz de resignarse. En el hospital, la enfermera le dice “A veces la gente muere”, y Phil responde: “Hoy no”. Hoy no porque aún no ha tenido la posibilidad de reparar, y de no haber reparación no será posible la resignación ni el duelo.

El psicoanálisis nos ha enseñado que la resignación del duelo que pone fin a la melancolía, puede alcanzarse cuando el objeto que se duela ha sido reparado por nuestro amor. Para que el invierno del alma termine, para salir de la melancolía y enterrar a nuestro muerto, debemos primero repararlo con el calor del amor.

En la siguiente escena Phil observa lleno de tristeza la satisfacción del anciano mendigo al comer la sopa caliente; momentos después, solo en el callejón, intenta desesperadamente reanimarlo. Cuando por fin, al ver que no respira, por primera vez se resigna, también por primera vez llora; y con lágrimas en los ojos observa hacia el cielo. La melancolía deja lugar a la tristeza. La tormenta ha terminado y comienza un nuevo día.

“Cuando Chejov vio el largo invierno, vio un invierno sombrío, oscuro y privado de esperanzas. Sabemos que el invierno es sólo otro paso en el ciclo de la vida. Pero aquí parado entre la gente de Punxsutawney, disfrutando de la calidez de sus hogares y sus corazones, no me imagino un mejor destino que un largo y radiante invierno.”

Phil ahora se siente capaz de reparar y utiliza su tiempo para salvar (todos los días a la misma hora) al niño que cae del árbol, ayudando a las ancianas a cambiar el neumático y salvando al viejo Buster de morir atragantado durante la cena. Una y otra vez.

De esta manera, Phil, lejos de convertirse en el famoso reportero que anhelaba ser al comienzo del film, se convierte, cada día, en un hombre querido y apreciado por todo el pueblo. Con sorpresa, Rita descubre a este nuevo Phil durante el baile de la “subasta de solteros” donde todas las damas presentes anhelan quedarse con Phil. Sin embargo, ninguna consigue superar la suma ofrecida por Rita.

Como siempre ocurre, en la salida del duelo el sujeto se enriquece con la ganancia de la libido que había quedado entretenida en el recuerdo del objeto perdido. Luis Chiozza sostiene que mientras la libido permanece fijada a lo que fue y ya no es, el presente queda atenazado entre la nostalgia por el pasado y el anhelo por lo que vendrá. Phil, luego del duelo (simbolizado en la muerte del anciano mendigo) ha podido recuperar la libido fijada, y ahora se siente satisfecho viviendo en un ancho presente, sin ayer ni mañana.

Otro símbolo muy bien logrado es el de la escultura de hielo, que amalgama en su contraste el significado de eternidad descripto para la piedra, con el significado de lo perecedero simbolizado en el hielo que se derrite. Nos enseña que sin bien el objeto puede preservarse, al mismo tiempo no debe ser eterno. La búsqueda de la eternidad por temor a la muerte, impide la resignación y atenta contra la vida.

Mientras Phil esculpe el hielo Rita se queja del frío; Phil le pide que espere. Todavía no está listo para consagrarse a ella; aún le falta recrear externamente, en la escultura, su objeto interno perdido como un modo de preservarlo antes de duelar definitivamente su pérdida. Para concluir esa escena, Phil le dice: *“No importa lo que pase mañana o el resto de mi vida, soy feliz ahora porque te amo”*. En la medida en que podemos vivir en un presente atemporal, sin nostalgia por lo pasado y sin anhelo por lo que vendrá, logramos vencer una batalla contra la repetición neurótica del pasado.

El hechizo ha terminado. Phil despierta junto a Rita. Como quien ha recibido la gracia de la bendición, dice a Rita: *“¿Sabés qué día es hoy? Hoy es mañana”*. El fin de la melancolía en la que el sujeto está atrapado es, como dice Phil, *“el fin de un día muy largo”*. Phil ha perdido el temor a la nieve y al frío, y el nuevo día nevado le parece hermoso.

¿Recuerdan las primeras palabras de Phil al comenzar la historia? *“Si pudieras estar en cualquier lugar del mundo, ¿Dónde te gustaría estar?”* Las últimas son: *“Vivamos aquí”*. Phil por fin, ha encontrado su lugar. La salida del duelo termina con las nostalgias del tiempo pasado y los anhelos por un futuro mejor; si el espacio es “aquí”, el tiempo debe ser “ahora”. Otra vez, casi superpuestos con los créditos del final, otra vez como algo sin importancia, oímos la voz de Phil aludir a un presente sin mañana cuando dice: *“Alquilaremos para empezar”*.